

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDUEN,
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 23 de MARZO de 1898. | Núm. 441

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ÓRGANO OFICIAL DE LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado..... \$ 6.00
Un semestre, id. id. 3.00
Un trimestre, id. id. 1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado..... \$ 7.00
Un semestre, id. id. 3.75
Un trimestre, id. id. 1.85
Número suelto..... 0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

EL VERDADERO FRACASO

MIENTRAS se han ido precipitando los gravísimos sucesos que en este último mes han hecho tan aguda la crisis actual del conflicto cubano, poca atención ha podido prestarse á las idas y venidas, conciliábulos, gesticulaciones, discursos, programas y circulares de los asendereados autonomistas habaneros y sus tutores los aprovechados reformistas. Los aprestos de la tragedia han dejado en la sombra las peripecias del sainete. Pero en la trama de la vida se entretejen los hilos dramáticos y los cómicos, y conviene no perder de vista ni los unos, ni los otros.

Por otra parte, en la escena política de la Habana está demasiado visible la mano del gobierno de Madrid, para que nos importe desentrañar la significación de todos esos movimientos que se han ido sucediendo, en la proximidad de las futuras famosas elecciones sin electores. Del cambio visible en esa situación, debemos sacar la clara enseñanza que se desprende, no tanto para nosotros y nuestros amigos, como para los incrédulos más ó menos voluntarios.

El régimen que se inauguró en enero de este mismo año, con tanto aparato y entre tantas solemnes declaraciones, no ha cumplido aún tres meses de su lánguida vida. Sin embargo, hasta sus mismos parciales, con ser tan pocos y estar obligados á tenerlo por bueno, reconocen paladinamente que no es viable, desde el momento que piden y ofrecen su reforma.

No hace muchos días que el general Lee, en una sentencia fulminante, condensó el resultado de sus observaciones de esta suerte: "La autonomía no la quieren los insurrectos, ni los emigrados, ni los españoles residentes, ni los cubanos pacíficos que no son empleados." Pues con ser ello tan exacto, tan completamente exacto, todavía hay que añadir, para descontar aún más de esa exigua minoría de los sostenedores oficiales de la farsa autonómica.

Según lo que han visto y oído el senador Proctor y el coronel Parker, comisionados *oficiosos* del gobierno de Washington, muchos de esos empleados autonomistas favorecen moral y materialmente á los patriotas en armas. De modo que hasta permanecer algunos días en las ciudades ocupadas por las armas españolas, para comprender que las miradas y las esperanzas y la voluntad del país cubano están puestas y cifradas en la revolución, que ha de emanciparlo de la tiranía de España.

Harto lo ven en Madrid, y por eso han recibido los que ahora se llaman radicales el santo y seña, para que sienten plaza de reformadores de la reforma. Fijémosnos un momento en la composición de ese grupo, y saltará á la vista el verdadero móvil de sus aparatosos esfuerzos.

El núcleo es reformista. Es decir lo componen unos cuantos españoles que, no pudiendo mangonear á sus anchas entre los conservadores, promovieron un cisma para darse tono é importancia de jefes de partido. Evolucionaron en el único sentido que podían, y liberalizaron su programa, porque no cabía otra cosa, para dar color á la disidencia. Pero en el fondo eran los mismos, tan enemigos del cubano y de su libertad como antes. Al estallar la guerra actual, el señor Amblard, Espíritu Santo hoy del radicalismo, se mostraba tan feroz é intrasigente como el más desbocado weylerista de estos días. En torno de esos elementos se han agrupado unos cuantos autonomistas, que se avergüenzan de su librea, pero que no se deciden á hacerla trizas, y que quieren engañarse á sí mismos con esa capa de radicalismo avanzado. A su frente está el señor Giberga, á quien ha tocado el papel de Verbo de la nueva facción, pero al que no se conocieron antes esos pujos de ultra-autonomismo de que ahora alardea.

Sin embargo de estar compuesto así ese grupo, es tanto el descrédito de los antiguos autonomistas, respiran éstos en atmósfera tan helada por el desdén público, que en el primer encuentro los radicales pasaron por encima de la elocuencia de Montoro, de la travesura de Saladrigas y de la inercia de Gálvez. Los derrotaron vergonzosamente, los anularon y les arrebataron de las manos la dirección del partido. La prueba está en la constitución de esa nueva junta ejecutiva, que ha tomado el nombre de Delegación.

Nada hay más contrario á las tradiciones del partido autonomista, ni más repugnante á sus antiguos directores que esa medida, que se les impuso ahora en una sola sesión. Cuantas veces, en días de prueba ó momentos de peligro, se había querido acudir á ese expediente, para vigorizar la acción de la Junta Central, había sido anatematizado como procedimiento esencialmente revolucionario y aplastado por abrumadora mayoría. Giberga y los reformistas lo han sacado ahora triunfante, contra la voluntad impotente de los antiguos árbitros, convertidos en comparsa con títulos de secretarios.

En todo tiempo, el hecho hubiera significado mucho; á raíz del aparente triunfo de los autonomistas históricos lo que significa es el fracaso radical é irremediable del régimen que éstos han declarado excelente, del todo eficaz é insustituible. El sol, que salía en enero con tanto resplandor de fuegos artificiales, no es ya, á mediados de marzo, sino una rueda de madera que voltea despidiendo mortecinas chispas. Hay que encender otro ramillete más vistoso.

Ya veremos próximamente el que han preparado los pirótecnicos, señores Giberga y Amblard; por si les queda tiempo de exhibirlo.

MANIFIESTO

ESTE manifiesto se ha publicado en inglés en la prensa americana de esta ciudad y en otros puntos de los Estados Unidos:

AL PUEBLO AMERICANO

La prensa últimamente, ha venido insertando insinuaciones hechas por algunas personas

con mala fe ó por ignorancia, en el sentido de que los cubanos aceptaríamos ó pudiéramos ser compelidos á aceptar la autonomía ó otra cosa que no sea la independencia. Por eso me veo obligado á dar al público el presente manifiesto como última definitiva expresión de nuestros sentimientos. Desde el principio fue nuestro lema: Independencia ó Muerte. Hoy más que nunca es irrevocable nuestra decisión de realizar nuestro programa. No sólo no aceptamos, sino que ni siquiera perdemos el tiempo en discutir las proposiciones autonómicas.

Al cabo de tres años de guerra hecha por parte de España del modo más bárbaro y cruel, contrario á los principios de la moderna civilización, nos sentimos más fuertes que nunca. A nosotros, pues, corresponde, no á nadie más, decir lo que puede satisfacerlos. Nosotros somos únicamente los depositarios de nuestros ideales y de nuestro honor nacional. No puedo creer que haya olvidado el pueblo de los Estados Unidos el principio consignado en su propia Declaración de Independencia, ni me es posible admitir por un momento que haya uno solo siquiera, americano de corazón, que nos aconseje que sustituyamos por un gobierno monárquico, aun en la forma más liberal, nuestras aspiraciones á constituir en Cuba un gobierno republicano. No hay medio, nó, de compeler á los cubanos á que acepten la autonomía; sólo podrá imponerseles por la fuerza de las armas.

Hemos peleado por tres años consecutivos, no solamente contra España, sino contra el mundo entero; ni una sola mano se ha extendido para darnos ayuda, ni país alguno nos ha concedido iguales derechos que á España. Admitido está el derecho de comprar armas en este país y de trasportarlas á Cuba; sin embargo, aunque empeñados en tráfico legítimo, hemos de añadir á los riesgos que nos aguardan en las costas de la isla, los del bloqueo, que forzosamente tenemos que correr en las costas de los Estados Unidos. Nos han embargado buques y cargamentos, y si bien al cabo nos los han devuelto, ha sido después de procedimiento judicial largo y costoso. Apesar de eso, ni hemos vacilado ni hemos perdido la fe en el pueblo americano, seguros de que sus simpatías están con nosotros.

Convencida España de su impotencia para compelerlos á aceptar la autonomía, solicita ahora la ayuda de los Estados Unidos con este fin. No cabe en la mente que el gobierno americano se disponga á prestar de ese modo su apoyo á una nación monárquica, la más insidiosa y la más sangüinaria ante el juicio de la historia. Pero si así fuese, yo declaro en nombre del pueblo de Cuba en armas, que sólo por la fuerza podrá someterlos. Nosotros, que hemos visto perecer por cientos de millares á los nuestros, exterminados por el cobarde procedimiento de matar de hambre lentamente, en virtud del decreto del jefe más inhumano de la sangüinaria España, continuaremos luchando, sean los que fuesen nuestros contrarios, para resistir toda solución que no sea la absoluta independencia.

Si por desgracia, la increíble proposición indicada se llevase á efecto, y las bayonetas americanas se volvieran contra nosotros y en pro de la monarquía española, en la lucha que sostenemos por la libertad, pelearíamos, con dolor, pero resueltos y dejaremos á la historia que decida quiénes tienen el ideal más puro de las libres instituciones, si los vencidos ó los vencedores. En tal caso, nosotros seremos exterminados, pero las generaciones futuras, alzarán de nuevo nuestra bandera á impulso de nuestras mismas aspiraciones y Cuba será libre al fin. No pactaremos tregua, mientras en Cuba no se establezca formalmente el principio de nuestra independencia. Continuaremos combatiendo, si es necesario, aun después de haberse firmado el tratado de paz, como lo hicieron los americanos bajo Jackson en la batalla de N. Orleans.

Los cubanos no pueden convencerse de que los Estados Unidos intentarán nunca obligarlos á permanecer bajo la bandera española. Sin embargo, cumple á mi deber invocar la simpatía, la generosidad y el patriotismo del pueblo americano, presentar á su consideración la justicia de nuestra causa y darle á conocer la firmeza de nuestro inquebrantable propósito de independencia absoluta.

TOMÁS ESTRADA PALMA.

Otro mass meeting

EL Cuerpo de Consejo de esta ciudad ha acordado un *mass meeting* para la noche del día 10 de abril próximo en *Chickering Hall*, para celebrar juntamente el 29º aniversario de la constitución de la República en Guáimaro y la renovación anual del cargo de Tesorero del Partido Revolucionario Cubano. Dadas las circunstancias excepcionales que atravesamos, la fiesta no puede ser más oportuna.

Forman la Comisión nombrada para el arreglo de la fiesta los señores Dr. J. R. Alvarez, Francisco Chenard y Enrique Trujillo, hablarán distinguidos oradores y del programa musical se ha hecho cargo la siempre entusiasta señora Isabel C. de Salazar.

Por la anexión

JAMÁS, jamás, jamás implantarían los integristas en Cuba un régimen que equivaldría á alquilar la bandera española; y han establecido á su manera lo que han bautizado con el nombre de autonomía. Antes de abandonar á Cuba, cosa imposible porque ella ha de ser eternamente española, la dejarán convertida en un montón de escombros y cenizas, han exclamado con arrogancia los que no la tuvieron para ocultar su vergüenza muriendo con honor en Junín y Carobobo; pero como los golpes enseñan, á pesar de todas sus bravatas ya están convencidos de que sangrienta dominación ha llegado á la hora postrera. Y en su odio al país que han explotado sin tasa y sin piedad oprimido, prefieren verlo en manos extranjeras á aceptar que lo gobiernen y administren los cubanos.

Ya les importa poco la integridad; lo que los preocupa es el interés material. Para ellos, la independencia amenaza á España no sólo con el sacrificio de las vidas y los bienes de sus naturales, sino con la imposición de una deuda que llegará pronto á 600 millones de pesos.

"Evitar á la Metrópoli, dice *El Nacional*, el gravamen de esa cuantiosa deuda y procurar á los españoles de Cuba sólida y eficaz garantía de su existencia y de sus bienes, es ya, en nuestro juicio, misión primordial de España, anterior y superior á todo, incluso á la romántica defensa de una soberanía territorial que, por la vaguedad de sus términos, tiene mucho de fantástica."

Y para lograrlo, el mencionado periódico proclama la anexión á los Estados Unidos como la solución más práctica y beneficiosa.

"No habrá quien predique y proclame la anexión de Cuba á los Estados Unidos, hecha de acuerdo con España, y á condición de que se nos redima de la deuda insular, de que se nos favorezca por algún tiempo con concesiones arancelarias y de que se amparen bajo autoridad fuerte y pabellón respetado las vidas y haciendas de los españoles residentes en la gran Antilla?"

He ahí una solución al problema de Cuba que ganaría seguramente la voluntad popular y que pondría término, el menos malo de cuantos se presienten, á las actuales zozobras de la Patria."

¿Donde está aquella altivez con que en otros tiempos se protestaba contra la más ligera concesión que atentase al honor español y á la indestructible integridad de la Patria?"

Por traidor era tenido el insensato que admitiere siquiera remotamente la posibilidad de que Cuba dejase de pertenecer á la Corona de Castilla.

Los que han dejado mal á León y Castillo, el finchado pregonero del incurable quijotismo de sus compatriotas; los que hoy vuelven los ojos á esa solución anexionista para que les sirva de hoja de parra, necesitan muy poco para resignarse también á la independencia. No paren mientes los españollsimos en la cuantía de la deuda. Poca ó mucha, no ha de pagarla una nación tramposa y en bancarrotas; y sus mismos periódicos nos han dicho que en caso de un conflicto armado nada arriesgan porque nada tienen que perder los orgullosos hidalgos que encubren malamente sus harapos con su capa llena de agujeros.

Lo que participo á usted para su superior conocimiento.

P. y L. Campaña, marzo 2 de 1898.
El Mayor General, Jefe del Cuerpo,
PEDRO DIAZ.

El coronel Pedro Sáenz en cumplimiento de órdenes expresas de este C. G. marchó con las fuerzas del Regimiento "Gómez" á su mando para atacar el pueblo de "San Cristóbal", mas al efectuar la operación tuvo confidencias de que había entrado en dicho pueblo una columna enemiga por lo que tuvo que conformarse con tirotearlo, operación que duró algunas horas, sin lograr que el enemigo saliese para batirlo, por lo que se retiró.

CORRESPONDENCIA DE TAMPA

Tampa, Marzo 17 de 1898.

Sor. Editor de PATRIA.

Distinguido compatriota: Ibor city es un barrio de Tampa, el más populoso, en el que vive casi todo el elemento cubano obrero, el más rico, cuando no ha suspenso, como ahora, sus trabajos la gran Manufactura de Ibor y Manrara. Allí está Ramón Rivero, uno de los más entusiastas auxiliares del Coronel Figueredo en sus dos grandes trabajos patrióticos: la recolección de fondos para la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano y la unión y confraternidad entre los distintos elementos que componen esta emigración de Tampa, que da ejemplo de severidad, de discreción, y de patriotismo, en el recto sentido de la palabra. Bien que los cubanos son ejemplares patriotas donde quiera que se encuentren; pero ellos, como todos los pueblos, son mejor ó peor dirigidos y, es indudable, que aquí la dirección es superiorísima. Rivero sostiene el bien conocido periódico *Cuba*, que nada le produce, en cuya atención le auxilia el conocido patriota Licdo Cirilo Pouble, que tampoco cobra por sus servicios. Aquí todo se hace así, gratis et amore, con acendrado patriotismo: aquí todos pagan, ninguno cobra, y en las listas de suscripciones se ven siempre figurar en primer término los nombres de Figueredo, Rivero y de cuantos dedican todo su tiempo y todas sus actividades al servicio de la causa de Cuba.

El sub-agente en Ibor city, Ramón Rivero,—pues ha de saber V. que Figueredo tiene nombrado varios sub-agentes que lo ayudan y aconsejan, y á los que oye siempre con marcada atención;—el Sr. Rivero, digo, preparó en el Liceo, ayudado por el incansable Dr. R. Echeverría, una velada fúnebre en memoria de las víctimas del *Maine*, la que resultó lucidísima, sin embargo de haberse preparado con solo tres ó cuatro horas de anticipación.

Al frente, sobre centro negro, se leían inscripciones de dedicación á los desgraciados que perecieron en la bahía de la Habana, y debajo de cada uno de los retratos de cubanos distinguidos que decoran el salón, colgaba un lazo negro. Asistieron á la velada muchos americanos entre los que se contaban Mr. George C. Mages, de Chicago, y Mr. S. Osterman, de New York, que acababan de llegar de la Habana.

La velada comenzó con las tristes notas del Miserere de El Trovador, ejecutado por la banda cubana, y acto seguido entonaron un hermoso himno á Cuba las niñas que forman el club "Emilio Nuñez".

El coronel Figuro hizo uso de la palabra para dar gracias al público cubano que numeroso venia á honrar la memoria de los marinos americanos muertos alevosamente por los españoles, y anunció la presencia de los Sres Mages y Osterman, dos comerciantes ricos de Chicago y New York, respectivamente, que le habian significado sus deseos de dirigir algunas palabras al público, que así manifestaba su condolencia por la desgracia del barco americano de combate, volado el 15 de Febrero en la bahía de la Habana. Presenta, con sentidas frases, la bandera americana que ha traído Mr. Mager, y que estuvo colocada sobre la tumba de los mártires durante la ceremonia del día con que la colonia americana de la Habana, honró el 5 de Marzo, á sus compatriotas asesinados, que reposan en el Cementerio de Colón. Una salva de aplausos resonó, tan pronto Figueredo hubo desplegado la bandera de las estrellas y las franjas.

El Sr. Ramón Rivero ocupó la tribuna y con voz que ahogaban el sentimiento y la indignación dijo que aquella bandera era la nuestra, pues que somos americanos y por que representa la libertad de la América empezada á conquistar desde el día que fue enarbolada en la ciudad de Boston por los libertadores de las colonias inglesas: que lloramos sobre la tumba de las víctimas del asesinato y la barbarie española, no sólo por humanidad, sino por que los muertos son americanos como nosotros: que además, el *Maine* fue á la Habana por consecuencia de la guerra de independencia que tan heroicamente sostienen los cubanos hace tres años, y que, sino fuera por humanidad ni por americanismo, tendríamos que llorar sobre esas tumbas por agradecimiento á esta poderosa Nación, cuna de la Independencia americana, y á la que, por tan distintos motivos, hemos de considerar, honrar y respetar.

No se había restablecido el silencio después de los aplausos al Sr. Rivero, cuando la niña Enriqueta Carrillo, muy aplaudida también, recitó la conocida composición "Pro patria," del Sr. Fernando de Zayas.

Mr. Osterman fue saludado cariñosamente por el público que oyó con recogimiento la lectura en castellano, de una corta disertación acerca del estado de la Isla de Cuba. Mr. Osterman se asombra y escandaliza ante el espectáculo que ofrece la ciudad de la Habana en la que se dan en el Casino Español y otros centros, españoles también, bailes y fiestas suntuosísimas cuyo costo ha de ser crecidísimo y en los que hay verdadera ostentación de lujo y de riqueza, allí mismo donde mueren á diario cientos de personas, víctimas del hambre y la miseria; allí donde vio él, durante cortos momentos que estuvo en los Fosos municipales, morir de inanición á dos infelices reconcentrados. Concluyó Mr. Osterman manifestando francamente que el resultado de su visita á la Habana, ha sido que nazcan en su corazón con grandísima intensidad dos sentimientos que lo dominan: uno, de odio á los españoles; otro, de simpatía por los cubanos.

Excuso decir el entusiasmo que tales frases produjeron en el auditorio, que no cesó de aplaudir durante un largo espacio de tiempo.

La niña Hortensia Morales con la energía del caso, recitó el célebre soneto "A Cuba," de Miguel Teurbe Tolón.

El Sr. Marcos Gutiérrez llenó su turno, y después de condenar la conducta de los españoles durante toda su dominación en América y, especialmente durante la actual guerra de Cuba y, más en concreto, con ocasión de la voladura del *Maine*; manifestó que el pueblo cubano debía estar y estaba agradecido á esta Gran República, en la que habian encontrado asilo en su larga peregrinación, los emigrados cubanos.

La niña Margarita Creci recitó, con delicado gusto, el soneto de despedida de la Avellaneda, á Cuba.

Mr. Mager no pudo comenzar la relación, en inglés, de su viaje á Cuba, hasta que el numeroso público dejó, por el cansancio, de aplaudir, en señal de cariñoso respeto. Refirió su estancia de pocos días en la Habana y Matanzas, los cuales fueron suficientes para que haya podido formarse cabal idea de las desgracias del pueblo cubano y de la barbaridad de sus dominadores los españoles. Dijo que cuando quiso obtener una bandera americana con que asistir á la ceremonia religiosa que ideó y llevó á cabo en el Cementerio de Colón el 5 del corriente mes de Marzo, le fue imposible encontrarla en el mercado de la Habana, y que gracias á la bondad y á los sentimientos de simpatía por el pueblo americano, de dos señoras cubanas que se brindaron á hacer una, si les pintaban el modelo, pudo obtener la que el Sr. Figueredo enseñó al público, y la que no dará por todo el mundo, pues que ha sido la primera que ha cubierto la tumba de los compatriotas muertos en la bahía de la Habana.

Refirió su visita á Matanzas acompañando á Miss Clara Barton, de quien hizo merecidísimos elogios, y su entrevista con el Gobernador Francisco de Armas que se disculpaba de no hacer cuanto debiera en favor de los reconcentrados, porque el Gobierno no le daba recursos suficientes para ello. Pintó con negro colores el estado de miseria de la pobre Cuba, relatando escenas verdaderamente dolorosas ocurridas en hospitales y calles de Matanzas, en su presencia y de la Srta Barton. Habló de los sentimientos de simpatía á aquel pueblo heroico que tanto sufre por conquistar la libertad á que tiene tantos derechos, aumentados hoy por el trato que recibe, por esa muerte cruel y lenta á que se le tiene condenado. Que él, allá en Chicago, donde reside, hará que todos se interesen, como está él interesado, por la causa de la independencia cubana, y ayuden por que sea pronto un hecho realizado; así como procurará que este pueblo americano acuerde que todos los días cinco de Marzo, se celebren en el Cementerio de Colón, en forma adecuada honras fúnebres, como las que por su iniciativa se celebraron este año por primera vez, en honor de sus hermanos muertos en la catástrofe del *Maine*; y termina con frases alentadoras, y de cariño y de agradecimiento para con los cubanos y muy especialmente para aquellos que congregados esta noche, honran la memoria de sus compatriotas muertos.

Los aplausos nutridísimos, las aclamaciones, los hurras de todos, cuando terminó de hablar Mr. Mager, y se unieron las dos banderas, la cubana y la americana, fueron acallados por una hermosa marcha, ejecutada por la orquesta.

El simpático Dr. Echeverría leyó, en castellano, la disertación de Mr. Mages, para que la oyeran aquellos de los presentes que no conocían el idioma en que fué escrita. Terminado que hubo, dirigió, en inglés, á los Sres. Mages y Osterman sentidas frases de agradecimiento, expresando que los cubanos no olvidarían nunca la hospitalidad que habian recibido de esta grande y generosa Nación, y que cuando más adelante, en nuestros días de felicidad, cuando Cuba sea libre para siempre, conmemoremos á los héroes de nuestra Independencia, entre los que se cuentan muchos americanos que pelean por nuestra libertad, conmemoraremos juntamente á las víctimas del azorazado *Maine*, muertos en la horrible catástrofe, y tendremos para ellos flores con que adornar sus tumbas; las más fragantes, las de nuestra gratitud.

Dieron las gracias Mrs Mager y Osterman, traduciendo el Sr. Figueredo sus frases y pronunciando en inglés conceptos que demostraban el afecto, simpatía y agradecimiento de nuestro pueblo por el pueblo americano.

A los acordes del himno de Bayamo se unieron de nuevo ambas banderas, y fué aquel un momento de delirante entusiasmo.

Mr. Osterman arrebatado por él, manifestó que bajaría en todos los lugares de su país por la causa de la Independencia de Cuba, por la que estaba dispuesto á sacrificar sus bienes de fortuna y hasta su persona.

Mientras el público veía las fotografías del *Maine* y de los reconcentrados, que los señores Mager y Osterman facilitaron con ese objeto, hizo uso de la palabra el Rev. Cova dirigiéndose á los cubanos, y el Rev. Someillán, á los americanos.

El público acordó, por aclamación, unas Resoluciones, redactadas por el señor Rivero, y que han debido ser enviadas á este periódico, para su publicación.

Las niñas y los cubanos concurrentes á la velada, con la música á la cabeza, acompañaron hasta su residencia á los señores Mager y Osterman, que se mostraron muy agradecidos por tal deferencia.

Quedo de usted afectísimo compatriota.

EL CORRESPONSAL.

NOTAS Y COMENTARIOS

El nombramiento de dos jóvenes de color para el cargo de oficiales en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas ha proporcionado al señor Dolz ocasión para lucir sus sobresalientes cualidades de aplaudida juglaresa.

Ha dado el Ministro Colonial caracteres de solemnidad al acto de la toma de posesión, la ha comunicado por telégrafo á Madrid, ha pronunciado discursos y cometido en fin tantos excesos que el Palacio Colonial quedó convertido en teatro del género bufó, que es la prostitución del arte.

Fuera del *Diario de la Marina* y compinches, ninguna persona formal ha tomado en serio esta mascarada con que se agravia á la raza de color y se pone en ridículo á los padres de la criatura; porque, á la verdad, bueno es culantro, pero no tanto.

Como si no hubiera en Cuba problemas de mucho momento á que atender, se entretienen los ministros en urdir intriguillas que no resultan. Bizantinismo de la más baja clase.

Como antes contendían conservadores y autonomistas por hacer aparecer como suyos á los hombres de color, ahora se los disputan históricos y radicales; y los nuevos maquiavelos como Dolz, el mamaracho que nos pintó *El Nacional* como entregado habitualmente á nada honestas ocupaciones, ofenden á la raza cuando la creen tan ignorante que de esa risible manera pueda explotársela y manejársela. Pensarían mejor si vieran que una cosa es entenderse con ella y otra conducir las manadas de *ovijipetos* y *carneroideos* de la Unión Constitucional entre las cuales floreció el novel Secretario.

De tales nombramientos—que resultan por el uso y el abuso un sarcasmo—se les da un ardite á las oscuras huestes de Maceo y á las horripilantes negradas de Quintín Bandera.

¿Qué falta le hace á Cuba tener representantes en el Parlamento español? Ninguna, declara *La Lucha*, y añade que nada harían los diputados cubanos ante la mayoría de las cortes.

Todo eso es una historia muy vieja doctrinariamente enseñada hace muchos años por José Antonio Saco.

Hoy la cuestión es muy distinta: no se trata de que estén de más en Madrid los diputados cubanos, sino de que está de más en Cuba la bandera española.

No se explica *La Unión Constitucional* que al cabo de cuatro meses de régimen autonómico subsista la reconcentración, de la que dice que ha llegado.

"Á constituir un estado permanente de nuestra sociedad, presentándonos á la consideración de las demás naciones como un pueblo falto de energías y de los recursos necesarios para extirpar un mal que nos consume."

Ya les reconcentrados son "una especie de institución," digna por lo horroroso de la inhumana nación que sin espanto la hizo nacer á sus infernales conjuros y la mira gozándose en su obra.

Por eso subsiste; porque si Weylet con el aplauso de los conservadores la creó, los autonomistas la prolongan por amor á las tradiciones del Carnicero. Unos y otros tienen la institución por obra común, porque todos, han puesto sus manos en el Cristo condenado á

morir de hambre y sed en aras de la independencia de Cuba.

El *Daily Mail* de Londres asegura que los ingleses conocen mejor que los yankees á los españoles y su marina de papel; y se admira de que siendo esta república bastante fuerte para castigar las impertinencias de los *domes*, se agite más de lo que es necesario por un enemigo tan poco temible.

El soberano desdén del periódico inglés recuerda el gran concepto que lord Wellington tenía formado de los falsificados vencedores de Napoleón: "Fañarrones en la paz, cobardes en la guerra, ladrones siempre."

COLABORACION ESPAÑOLA

(De *El Herald de Madrid*)

LAS RAICES DEL MAL.

LA carta familiar del marinero Frank Andrews, tripulante del *Maine*, publicada por el *New York Herald* en su edición de París, viene á revelar un secreto que es propiamente el secreto á voces de nuestro refinaro popular.

El marinero del *Maine* da por menores y detalles pintorescos acerca de la actitud resueltamente bélica y casi agresiva con que llegara á la bahía de la Habana aquel malogrado navio. Los cañones estaban prontos, los arrieros en sus puestos, la Santa Bárbara abierta, los marineros apercebidos... La menor señal de animadversión por parte de la plaza española habria cambiado la visita de cortesía en ataque franco de guerra. El cónsul Lee, el famoso cónsul Lee, no bien puso su ruda planta sobre cubierta exclamó:—¡Al fin!—es decir:—Ya dispongo del argumento contundente necesario á mis reclamaciones "diplomáticas".

Frank Andrews termina su relación con observaciones muy alarmantes y muy alarmistas.—Dios, que está sobre todo, sabe bien por qué y cómo tales arrogancias fueron á dar en trágica muerte y en gloton entretenimiento de tiburones.

Pero aun pasada la tragedia, no es cosa de desdén el relato del marinero yankee: es un dato más para establecer la sinceridad con que proceden á propósito de nosotros, los Estados Unidos. Con todo eso, no era absolutamente preciso. La opinión en España "sabía á qué atenerse" en el asunto del *Maine*. Sabialo igualmente Europa entera, y por algo apareció en la Habana, siguiendo la estela del azorazado americano, buques de Inglaterra, de Francia y de Alemania.

No hay, pues, que dar mayor importancia á las "revelaciones" de Andrews. Que el conflicto existía en términos apremiantes un mes há, no podían ignorarlo ni aun los muchachos de la escuela. Que el conflicto sigue "latente" y á plazo fijo (acaso no remoto) es lo que no ha de ser olvidado.

Desgraciadamente ésa es la verdad—la verdad que va á imponérsenos á todos con inmensa pesadumbre.

¿Qué importa ya el conocer esto ó el otro de-



MONEDA DE PLATA
DE LA
REPUBLICA DE CUBA
DE 910 DE PLATA FINA
Y PESANDO 348 GRANOS.
UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPÚBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior: en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs.; y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que ASADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

